

LA LEALTAD NAVARRA

PAMPLONA.

Trimestre. . . 3,50 Pesetas.
Pago adelantado.

DIOS PATRIA Y REY.

PROVINCIAS.

Trimestre. . . 4 Pesetas.
Año. 14

Año IX.

Redacción, Administración e Imprenta, Tecenderías 33

Núm. 2.129

JUEVES SANTO

Jueves 2 de Abril de 1896.

Los oficios DEL JUEVES SANTO.

El día de hoy está consagrado en la Iglesia católica á celebrar la institución de la Sagrada Eucaristía.

El Hijo de Dios recibe en este día injurias y ultrajes á cambio de los tesoros más preciosos de su amor, legados por El á la humanidad.

En este contraste tiene su origen el diverso carácter de los oficios, que por mañana y tarde son alegría y por la noche tristes y sombríos.

Por la mañana comienza el Oficio con una tierna semembranza de los tiempos en que se practicaba la penitencia pública.

Los penitentes que el Miércoles de Ceniza eran echados públicamente del templo, acudían el Jueves Santo de nuevo á sus puertas, vestidos de cilicio y con la cabeza cubierta de cenizas.

Después de solemnes y piadosas ceremonias, son reconciliados.

En la misa San Pablo recuerda á los cristianos en la Epístola las disposiciones con que deben recibir la Eucaristía, y en el Evangelio nos dá á conocer San Juan el amor inmenso y la indecible humildad del Hijo de Dios, postrado delante de sus apóstoles, y lavándoles los pies. Humildad y Caridad: hé aquí las dos disposiciones del espíritu para la Comunión.

Durante la misa tiene lugar, desde los tiempos apostólicos, la magnífica ceremonia de la bendición de los Santos Oleos.

De las Hostias que se consagran en la misa de Jueves Santo, se reserva una para la Comunión que el sacerdote debe hacer al día siguiente. Esta Hostia sacratísima es llevada en procesion bajo palio á la capilla del «Monumento,» el cual figura el sepulcro en que descansó nuestro divino Redentor.

Concluida la misa se desnudan los altares, quitándoles todos los ornamentos; estado en que permanecen hasta la tarde del Sábado Santo.

Nos indica esto la desnudez de Cristo en la cruz.

La Iglesia ordenó el rito del Mandato para perpetuar la acción grandiosa del Señor, cuando al instituir el Sacramento de la Eucaristía el Salvador se humilló á lavar los pies á sus discípulos, diciendo en seguida: «Vosotros me llamais Maestro y Señor; y bien, decía, porque

lo soy. Pues si yo el Señor y el Maestro os he lavado los pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos á los otros. Porque ejemplo os di para que como yo hice también hagáis.»

La institución DE LA EUCHARISTIA.

Habiase llegado la hora en que, cesando el antiguo Testamento, con sus figuras y promesas, iba á inaugurarse el nuevo, con sus excelencias y realidades; y el sumo y eterno Sacerdote, que estaba á punto de ofrecer su cuerpo en sacrificio por los pecados del mundo, iba á dar este mismo cuerpo en holocausto, no visible y sangriento, sino invisible é incruento, pero real y verdadero, y en forma tal que pudiese ofrecerse no una vez, sino innumerables, cuantas fuesen necesarias para aplicar á los hombres los merecimientos que con su ya inminente Pasión iba á granjearles.

A este fin tomó Jesús en sus manos uno de los panes que habian quedado en la mesa, levantó sus ojos al cielo, y después de dar gracias en alta voz á la Divina Magestad, lo bendijo con particular bendición, y lo partió en pedazos, y dándole así partido á los discípulos, les dijo: «Tomad y comed; éste es mi cuerpo, que es dado por vosotros.» Y en virtud de estas palabras convirtió aquel pan en su cuerpo, y se lo dió á los discípulos para que lo comiesen. Recibe en estos el divino manjar que les era ofrecido por Jesús, creyendo lo que les decía su Maestro, y aprendiendo por experiencia lo que en otra ocasión no habian querido creer cuando les anunció lo que habia de hacer con el tiempo, es á saber: que la carne del Hijo de Dios era verdadera comida que sustentaba el alma para la vida eterna.

Estaban aún contemplando aquel misterio soberano que en su presencia acababa de realizar el divino Maestro, cuando éste, tomando en sus manos una taza ó copa que junto á sí tenia, la llenó de vino, y después de dar gracias á Dios en la misma forma que antes, la bebió y se la dió, diciendo: «Bebed todos de este cáliz, pues ésta es mi sangre del Nuevo Testamento que será derramada por muchos en remisión de los pecados.» Y recibiendo los discípulos de manos de su maestro el cáliz, bebieron de él con singular respeto y reverencia, no dudando que la sangre del Hijo del Hombre que les era ofrecida por Jesús era para ellos verdadera bebida que apagaba la sed del alma ansiosa de bienes eternos, y precio y rescate de la redención de todos los hombres.

Absortos por las maravillas que acababan de presenciar, estaban los discípulos inmóviles en sus sitios, fija la vista en Jesús y suspensos de las palabras y acciones de su Maestro. Contemplaban santamente embobados, y en su deliciosa y contemplante mirada, en la divina sonrisa que ondeaba en el purpúreo labio, en la expresión del semblante, lleno de majestad é incomparable belleza, en la mirada de amor, de gracia y de dulzura. Era aquel espectáculo lo más hermoso que se ha ofrecido jamás á los ojos de los ángeles y de los hombres. El rayo de la Divinidad iluminaba aquella escena y encendía y transportaba los corazones. La faz

de Jesús estaba cercada de una aureola celeste. Irradiaban sus ojos destellos divinos, y la tez de su rostro, coloreada con los más suaves matices, bañábase en inefables resplandores. De todo su cuerpo parecían transpirar emanaciones de la Divinidad, que, flotando invisiblemente en la atmósfera, esparcían una como corriente de efluvios divinos que endiosaban los pensamientos y los afectos de los circunstantes. La luz de la divina Esencia, que en todos los instantes de la vida de Jesús habia resplandecido en su persona, destellaba en aquella ocasión con mas viva y hermosa claridad. Dios y el hombre, lo más grande que hay en el cielo y lo más magnífico que puede existir en la tierra, se habian aunado en concierto sublime para realizar la sagrada Humanidad de Jesús y ofrecerla á los mortales en su actitud más grandiosa y divina. Los ojos que contemplaron en aquellos instantes á esta santa Humanidad, vieron el espectáculo más hermoso que se ha visto en los siglos. Los corazones que gozaron de la corriente de deleites que se derivaron entonces del corazón de Jesús, participaron de las riquezas más espléndidas de la divina caridad, y disfrutaron en momentos rapidísimos eternidades de inexplicables delicias...

EL

Sacramento de la Eucaristía.

Va á llegar el momento solemne en que la justicia eterna está para reclamar del Hijo de Dios el sacrificio que debe expiar los pecados del mundo. El Redentor dijo á sus apóstoles que queria celebrar con ellos su última Pascua: hallábanse reunidos al efecto en la sala del convite, y en tanto que comían, tomó el pan—añade el Evangelista,—y habiéndole bendecido, le hizo pedazos, y dió á sus discípulos, diciendo: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo.* Tomando luego el cáliz, dió gracias y alargando le, les dijo: *Bebed todos de él; porque ésta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza que será derramada por la remisión de los pecados de muchos.* (1)

No era bastante para el divino Salvador satisfacer la justicia de su Padre, reparar el ultraje hecho á su majestad y reconciliar el cielo con la tierra, sino que queria también salvar al hombre, y que este recuperase la dignidad de que habia decaído por su desobediencia, restableciendo en él la imagen desfigurada del Criador y haciéndole otra vez inmortal. Para realizar esta regeneración, mas admirable—en expresión de la Iglesia,—que la creación misma, ¿era posible concebir un medio más directo, y mas en armonía con este objeto que la incorporación del Verbo hecho carne, al cuerpo de cada uno de los fieles? El pecado de la desobediencia allá en el Paraíso—independientemente de la ofensa del Ser Supremo—nos alcanzó dos consecuencias funestas: rompió violentamente los estrechos vínculos que unían el alma humana con Dios, y la privó de sus comunicaciones, fuente inagotable para ella de luz y de virtud, viéndose desde luego envuelta en las más espesas tinieblas. Intorjuzo—en segundo lugar—la muerte en el mundo. Para que la separación fuese completa, era preciso, satisfaciendo á Dios, volver al hombre la vida

de la inteligencia y destruir el imperio de la muerte. Tal es, en realidad, el objeto de la Encarnación del Verbo; pero esta se verifica de un modo especial en el Sacramento de la Eucaristía. *El que coma mi carne y beba mi sangre,* dice Jesucristo—por San Jaan (2)—*tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día.*

Por esta vida debemos entender por de pronto la vida del alma por su union con Dios en el tiempo y en la eternidad. ¿No es en efecto para darnos la verdad y la gracia, por lo que se ha hecho sensible Jesucristo, por lo que ha vivido entre nosotros y nos ha dejado su doctrina? Le hemos visto—escribe el Evangelista—lleno de gracia y de verdad. El es la gracia, y la verdad; pues es el camino, la verdad y la vida. Y si poseemos esta verdad cuando nos es comunicada por medio de la palabra, mucho más íntima, mucho más sustancial—si podemos así explicarnos—se hace cuando por la divina Eucaristía se une el Verbo á nosotros de manera tal que no formamos más que una misma cosa. La divinidad de Jesucristo es inseparable de la naturaleza humana; luego si se comunica á nosotros como hombre, se comunica también como Dios. Luego, poseemos á Dios, y si somos dignos de que continúe morando en nosotros, vive en nosotros como vive en su Hijo; luego su espíritu ilustra el nuestro, y empieza en este mundo la vida inmortal.

Nuestros cuerpos reciben en el mismo hecho la prenda y el principio de la inmortalidad. El cuerpo de Jesucristo no pertenecía á la masa corrompida por el pecado: formado en el seno de una Virgen sin mancha,—por la operación del Espíritu Santo,—era santo también; y Dios habia dicho por su profeta que su Santo no vería la corrupción. Ha podido sufrir y morir, y así era preciso que sucediese para poder ser sacrificado; pero si parece que ha sucumbido, fué para hacer cesar el reino de la muerte. Ha salido glorioso del sepulcro; sus heridas son las insignias de su victoria, y la muerte no tiene imperio sobre los que se alimentan con el maná celestial porque, *el que coma de este pan vivirá eternamente.* Nuestro primer padre—faltando—transmite á toda su posteridad un germen de corrupción y de muerte y el nuevo Adán comunica á sus escogidos, á los que le siguen fielmente, un principio de incorruptibilidad, y este cuerpo sembrado en la tierra como si fuese condenado á una total destrucción, reflorece un día para dar frutos inmortales.

El Sacramento de la Eucaristía nos recuerda en este día—tan santo como impercedero—que Jesucristo ha muerto por todos, y distribuyéndonos la misma carne, nos hace como un mismo cuerpo—*quia non unus panis, unum corpus multi sumus omnes qui de uno pane partícipamus.* La Eucaristía anuncia admirablemente la union del hombre Dios, y explica no menos maravillosamente la union de los hombres entre sí, formando—en sentir de los Padres de la Iglesia—una sola sociedad, una vida, un alma, una Iglesia. La idea del banquete que nos ofrece en realidad el Redentor en el Cenáculo, nos pide y exige el amor que tiene su fuente en la caridad más pura, la gratitud el lazo de paz y simpatía que debe unirnos hasta exhalar el último suspiro.

El capellan del 7.º de Navarra,
A. EL CARIM.

(1) San Mateo, cap. 26. v. 21, 27.

(2) Cap. 6. ver. 55.



VIERNES SANTO

El Redentor del mundo.

Quando la altiva Roma, Señora del universo, descansaba sobre el lecho de sus conquistas, cuando bajo el yugo de sus emperadores serían los estados esclavos, la degradación de la sociedad tocaba al término de lo posible.

Los Césares, siendo verdaderos adalides para el sosten de los principios erróneos, habían oscurecido tanto el horizonte de la verdad á aquellas generaciones, que confundían sin reparo el crimen con la virtud y la iniquidad con el derecho; pervertidos en sus costumbres no ansiaban más que deleites mundanos, y soltando rienda á sus impuras pasiones, se arrastraban siempre por el fango de la ignominia; tal era el estado en que se hallaba la sociedad en el primer siglo del imperio romano.

El nombre de Tiberio aparece en la escena de aquella época y este nombre nos recuerda el grado de perversion que alcanzaba aquella sociedad que le estaba sometida, y la monstruosidad y tiranía de este emperador-Dios, como lo demuestran los crímenes que casi se contaron por el número de días de su imperio, entre los cuales figuran su madre Livia y su esposa Julia, según refieren Tacito y Luctonio, así como el incienso que en su honor humeaba en los altares de la corrompida Roma. Con eso, natural parece que los prefectos y delegados en provincias fueran dignos mandatarios suyos, cuya identificación hubiera estremecido á aquellos, si la oscuridad del error no les hubiese envuelto en sus tinieblas; más siendo así, nada extrañará que viniera á completar aquel cuadro de crímenes el mayor desafuero y la más negra ingratitud que ha manchado las páginas de la historia de la humanidad; de aquel decidio brotó, no obstante, una luz brillantísima, que empezando á iluminar la nueva era, confundió aquellos principios del paganismo que tanto luto habían sembrado por el orbe, y tanto mal vomitado de su tenebroso seno, para esparcirlo en medio de una sociedad ignorante y degradada.

* *

Oleadas de espectadores llenaban las calles y obstruían las plazas de la antigua Jerusalem el sonido de trompetas, el estruendo de las armas y el imponente cortejo que luego se descubría, era indicio de un acto que llamaba la atención; ¿cual era? un reo condenado á un terrible suplicio; ¿por qué? por haber querido hacer de los hombres un pueblo de hermanos y llamarles todos á una gloria inmortal; ¿y quién era? Jesús, el gran profeta galileo que poco antes había obtenido la ovación popular para subir entonces al Gólgota á sellar con su sangre nuestra redención profetizada ya. En la cima de este monte fué extendido el Cordero de Dios sobre un madero y enarbolado como un estandarte á la vista de la humanidad del cual descendía inmenso bien sobre la misma.

El Hijo de Dios al mezclarse entre los hombres nos enseñó lo que debemos ser; mas cuando la ceguera de los mismos, derramó su sangre y cortó su existencia humana, nos probó el infinito grado de su amor divino, por que al romper la esclavitud de nuestra alma la condujo por el camino de la libertad eterna.

El reloj de las edades nos señala casi el fin de diez y nueve siglos despues, y si examinamos el espacio de tiempo que se extiende entre el principio y fin de los mismos, vemos que

al irse deslizando las generaciones ha ido multiplicando aquella semilla que regó la sangre divina en el madero de la cruz, y esta multiplicación ciertamente está sentada en la verdad que entraña la doctrina que allí se incrustó, cuyo principio es el derecho y el deber del hombre para con Dios y para con sus semejantes, eterno principio que Luzbel nunca podrá borrar y las generaciones venideras dejar de reconocer, porque sellado está en los infinitos arcanos de la Divinidad.

Mas hoy, descendemos de estas consideraciones, y contemplando con verdadero recogimiento cristiano aquel sublime, grande y triste espectáculo desarrollado en la cima del Calvario, por causa de nuestras culpas, carguemos con la cruz de la penitencia y borrando con lágrimas de contrición nuestro extravío, pidamos una mirada de perdón al Justo que allí espiró y á su Madre afligida enviémosle la mas viva expresión de nuestro sentimiento católico envuelto entre los pliegues de nuestra fé.

D. N.

Dolorosa.

Contadme, contadme, ásperos pedruscos del camino de la amargura, lentiscos del Gólgota, florecillas funerarias que tachonais de manchas de tristeza con vuestras amarillas corolas y vuestros pétalos morados la rugosa superficie del terrible Calvario, contadme lo que presenciasteis. ¿Visteis á la Madre caminar, despedazada el alma, transido el cuerpo, cuajada la mirada, la visteis caminar detras de su Hijo? ¿La visteis al pié de la Cruz cuando el Justo espiraba? ¿La visteis desfallecida por el dolor más intenso que sintió jamás humano pecho?... ¡Ah, qué me podreis contar vosotros, pobres cuerpos sin razon, casi sin existencia, que mi alma no haya adivinado; que mi corazón no haya sentido?... Escuchadme:

Maria, la mujer que no tuvo ni tendrá igual en la vida del mundo, Maria, la perfecta entre las perfectas, la nítida, la inmaculada, la mística azucena humanizada que entre sus hojas guardaba un alma pura, un beso de Dios, tenía un hijo formado en sus entrañas por la Omnipotencia del que rige con su mirada augusta el cielo y los astros, la tierra y los espiritus. ¡Cuanto le amó! Le amó con el amor de los amores, y como no solo era su hijo, sino el hijo del Altísimo, al amor materno uníase la adoración de la criatura á su criador, del alma elejida al Poder Supremo que de la nada la suscitó, colocándola en el trono excelso desde donde á sus pies vería humillado el Universo todo. ¡Cuanto le amó! Y al hijo divino, al niño hermoso salido de su vientre virginal y alimentado con el jugo de su casto seno; al niño hermoso, ante cuyos ojos, en los que brillaba la luz de la gloria, sentía fundirse en ultra humano cariño todo su ser, ante cuyas sonrisas celestiales sus entrañas se deshacían en ternura; al portentoso niño que convertido en hombre, en Hombre-Dios, contempló un día y otro día con estático arrobamiento; á ese hombre adorado y querido, á ese hombre hijo y dueño y misterio profundo!—criatura y criador, sangre de su sangre y señor de su vida, á ese, á su amoroso Jesús le vió, flagelado, conspuído, atormentado, arrastrarse por el duro, y pendiente y terrible camino de

Calvario; y caer sobre las agudas piedras oprimido por el peso del leño, símbolo de los pecados humanos, por quienes padecía; y caer una y tres veces entre la befa y escarnio de la estúpida y malvada multitud, y compadecido solo por unas débiles mujeres; y vió el polvo de la cruel senda regado por la sangre pura, sangre que con la suya ella había formado, y vió al Justo clavado impiamente en afrentosa cruz, entre un ladrón que teme y un ciminal que blasfema; y vió... vió como aquel rostro, soberanamente bello, se contraía, y como la fiera agonía velaba sus ojos, y emblanquecía sus labios, y azulaba su frente y cubría de horrible lividez sus megillas; y vió sus nervios distendidos, y la blancura de su cuerpo salpicado de moradas manchas, á la vez que crugían sus huesos y saltaban sus tendones; y vió... vió que su boca aquella boca de la cual á raudales había brotado la palabra de verdad, la palabra de vida, exhalaba el último aliento, juntamente con la suprema manifestación de la más admirable de las grandezas y la mas absoluta de las misericordias, exhalaba el último aliento envuelto en la frase amorosísima mediante la cual la hacia madre de los mismos que con sus crímenes le arrancaban su humana existencia.

Y allí, al pié de la Cruz, de la que pendía inerte el hijo adorado, quedó sola, sola con dos mujeres y un adolescente, porque todos... todos la habían abandonado en su dolor... Madre, que perdisteis los frutos de nuestros humanos cariños, comparad, si podeis, con el vuestro pequeño, fugaz, terrenal, el inmenso, el sobrehumano dolor de la Madre de Dios, en cuyo amor estaban confundidos el mas perfecto, el sin segundo humano y el sin igual divino, comparadle y hareis coro al Rey Profeta, diciendo de Maria: «Oh, vosotros, los que transitais por el camino del mundo, deteneos y responded: ¡Hay dolor como el dolor mio?»

Las siete palabras

En este santo tiempo de hermosas recordaciones cristianas, cada uno apura los gérmenes de la inspiración y los caudales de la tradición y de la creencia, para consagrar páginas ungidas por la fé á las dulcísimas y consoladoras efemérides que la Religión solemniza.

De todo cuanto en estos días augustos se reproduce, referente al drama del Calvario, de todo cuanto la bíblica narración dá á poetas y escritores como materia sublime para hacer la remembranza del divino Mártir, nada más soberanamente propenso á ensanchar el corazón católico que las palabras pronunciadas por Jesucristo en el madero sacrosanto donde ofreció su vida por el género humano.

«Padre mio, perdóname, porque no sabían lo que se hacen»

No hay nada mas grandioso que este ejemplo de resignación y mansedumbre, por el cual, todos cuantos en Jesús creen y esperan deben perdonar á sus enemigos, dando olvido por injuria, dando indulgencia por daño, dando amor por perjuicio y mortificación, y ofreciendo, en virtud de la pasión del Crucificado y por sus méritos inefabes, la caridad y el generoso perdón á las infamias de los que nos afrentan y persiguen.

«En verdad te digo que tu serás hoy conmigo en el Paraiso»

Esta segunda frase dirigida al buen ladrón, hace que los católicos, en medio de los sufrimientos de esta vida miserable, acepten con complacencia los dolores y sufrimientos merecidos por sus culpas, seguros de que el buen Jesús, al verles de tal modo reconocerse pecadores y creyendo en su bondad suma, les ha de llamar también á sus bienaventuranzas, una vez purificados por la contrición y la penitencia.

Después de aquellas indicaciones en que por la segunda palabra hacia comprender al mundo que la Santa Madre de Dios había de hallar en ella la amorosa intermediaria para obtener la gracia, la misericordia y la salvación, exclamó el Redentor.

«Dios mio, Dis miol ¿Porqué me has abandonado?»

Confesemos que merecemos desde luego el que nos abandone á la muerte después de abandonar nosotros al Sumo Bien tantas veces durante la vida, confesemos que nuestra única esperanza es ese Redentor, que apurando el cáliz de las amarguras, probando la privación de todas las consolaciones posibles, nos dió con esas palabras la base para pedir fortaleza contra las insidias humanas, y contra todos los desfallecimientos de la naturaleza débil y propensa á la caída en el abismo mortal.

«Tengo sed»

«Cual es, pues esa sed ardiente del Salvador que le consuma sobre la Cruz y que sobrepasaba á todos los tormentos?»

No hay duda posible. Era la sed, la ansiedad santamente tenida por la salvación de aquellos por quien se inmola. ¡Sed hermosa que todos debemos experimentar por el goce eterno de la presencia divina!

«Todo está consumado»

Es decir, que víctima de amor y de sacrificio espontáneo, llegaba á su inmólación al final de toda la epopeya grandiosa del antiguo testamento, con todos los oráculos cumplidos con todas las profecías realizadas, con todos los pecados perdonados, con la reparación sublime del mundo, con el demonio vencido, con la voluntad del Padre hecha efectiva y con la justicia satisfecha.

«Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu»

Esta última frase, esta séptima palabra del Cordero que expió las culpas de la humanidad, son el completo de todas las anteriores.

Si la humanidad no las cincela en su conciencia, si la humanidad no encomienda su ser y su vida con la mas tierna confianza en las manos del Juez Supremo, del Padre indulgentísimo y no deposita su alma en el seno del Dios que la ha hecho emprender el derrotero de su salvación, si la humanidad no se encomienda también al que dispone de las venturas eternas; si desoye esa sacratísima consagración que redime; entonces será para ella un estéril holocausto del Gólgota y no brillarán para su espíritu las fulgurantes antorchas de la regeneración por los méritos y por la sangre del que, á través de las generaciones y de los siglos, aun nos muestra sus llagas y su corona de espinas como signos benditos de su amor, de su caridad y de su abnegación para conseguirla.

SESION DE...
PRESIDENC...
Acta de l...
Aprobada...
Cuentas y...
Aprobada...
D. Martín...
certificacio...
dueño de u...
nes de la p...
Désele l...

Proposic...
para ocupa...
alcantarilla...
Conform...

Informa...
de D. Fu...
metros cu...
menterio...
Aproba...
Proposic...
Saturnino...
física par...
ción á qu...
ningun u...
ción de s...
No hab...
que solici...
solicitud...
Proposic...
hución a...
habitación...
Alhóndiga...
Aproba...
Proposic...
ra los al...
en la nu...
se acom...
Queda...
ñores co...
Se hac...
han de p...
en esta...
Prime...
Gorosa...
D. Fran...
2.º di...
no.—2.º...
Idoate...
Tercer...
2.º D...
der...
4.º d...
—2.º D...
ralar...
5.º d...
—2.º d...
Eiro...
—E...
propor...
ta en e...
regir d...
tual...
Que...
—E...
se hal...
cierto...
El s...
de dic...
—E...
relati...
calle...
Se...
ment...
—E...
ayun...
logra...
tro d...
El...
car g...
Ac...
para...
min...
D...
de o...
sion...

I...
noc...
dro...
ciso...
ofe...
ten...
na...
ne...

La...
pr...

de...
D...

h...
L...

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL.



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga, 1, Paseo Recoletos.
GARANTIAS.

Capital social efectivo. . . . Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 42.839.747
Total. » 54.839.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta Gran Compañía Nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 56.226.307,77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *mas reducidas* que cualquiera otra compañía.

Subdirector en esta provincia, D. Vicente Santestéban, Constitucion, 49, 4.º PAMPLONA.

LA BANDERA ESPAÑOLA

LÍNEA DE VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

ENTRE LIVEPOOL, SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA

Hawkes, Somerville, & Co., Liverpool

Agentes generales
SALIDAS QINCENALES

Vapores destinados á este servicio
Euskaro, Navarro, Gaditano, Santanderino, Gallego, Palentino y Madrileño para la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Cienfuegos; Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarien, Nuevitas, Gibara, Guantánamo, Casilda, Trinidad de Cuba y Manzanillo.

Las próximas salidas del puerto de Santander serán las siguientes:

FECHAS DE LAS SALIDAS.	NOMBRE DE LOS VAPORES.	PUERTOS DE DESTINO.
Abril 8.	GALLEGO Capitan D. J. Olano.	Habana, Matanzas, Cienfuegos, Casilda (Trinidad de Cuba Santiago de Cuba y Guantánamo.
Abril 22.	GADITANO Capitan D. F. Uribelarrea.	Habana, Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarien, Santiago de Cuba y Cienfuegos.

Estos vapores no tocan en Cádiz ni en Puerto Rico.
Admiten carga y pasajeros de tercera clase á 160 pesetas uno á la Habana; 170 Matanzas; 210 Santiago de Cuba y Guantánamo y 195 Cienfuegos.

Todos los bultos deberán llevar marcado el puerto de destino con letras de fácil comprensión. Se suplica á los señores embarcadores comuniquen á esta Agencia, con la anticipacion posible, el número de efectos que deseen embarcar en los referidos vapores. Esta Agencia asegura de riesgo marítimo á los premios corrientes en plaza, y se encarga de la recepción y embarque de las mercancías que se la consignen, remitiendo la nota detallada de las marcas, número peso bruto y neto en kilos, contenido y valor de las mercancías sin cobrar comision de ninguna especie. Para informes gener les dirigirse á sus consignatarios los señores HIJOS DE ILLERA Y COMPANIA, muelle, núm. 26, Santander, ó á su sub-agente en Navarra D. JUAN SAMANIEGO Plaza del Castillo número 8, Pamplona.

LA MARGARITA EN LOECHES.

ANTI-BILIOSA, ANTI-HERPÉTICA, ANTI-SCROFULOSA, ANTI-SIFILITICA Y RECONSTITUYENTE EN ALTO GRADO

Cura con prontitud el DENGUE, preserva de la difteria y de la títis, usándola con frecuencia, como antiparasitaria.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante cuarenta años así lo demuestra.

No confundir la botella de la Margarita con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella

En competencia la Margarita con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en las Exposiciones internacionales donde ha concurrido obteniendo en ellas y en las de España siemore las más altas distinciones y en la Exposición especial Boenzológica de Francfort EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR.

Hecho el análisis por M. Hardy, químico ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico, Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que la Margarita de Loeches es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y á única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la Margarita doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveterada, bazo, estómago, mesenterías, úlcera, tocas recales y demás que aparecen á la queta de las coelias que se expenden en todas las farmacias y boticas. Depósito central, Jardines, 15, bajos, donde se expenden en cajas y frascos. Último año se han vendido

Gran establecimiento de baños abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre. ÚNICO en su clase.

DUREZAS—CALLOS—DUREZAS—CALLOS

DUREZAS CALLOS DUREZAS CALLOS

DUREZAS | CALLOS | DUREZAS | CALLOS

CALLOS CALLOS CALLOS

SE CURAN A LOS 4, 5 Ó 6 DIAS

segun la naturaleza del que usa el

CALLICIDA ESCRIVÁ

Es inofensivo, no es corrosivo, es incoloro

Aplicacion sencillísima

6 REALES FRASCO

VENDESE EN TODAS LAS FARMACIAS

de Pamplona.

Depósito central, Farmacia de la Estrella,
Fernando VII núm. 7,

BARCELONA.

CALLOS CALLOS CALLOS

DUREZAS | CALLOS | DUREZAS | CALLOS

DUREZAS CALLOS DUREZAS CALLOS

DUREZAS—CALLOS—DUREZAS—CALLOS



Dr. Don M. Sueiras Miralles,
Médico-Cirujano de los Hospitales de
Paris y Madrid.
MALOJA No. 11, HABANA, CUBA.

El Dr. SUEIRAS es uno de los ilustrados facultativos que alaban por escrito y recetan constantemente la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa:

“Para los depauperados por miseria fisiológica, para los niños raquíticos y para la insuficiencia nutritiva, que siempre predomina en la Tuberculosis.”

Y añade en su testimonio :

“Que la Emulsión de Scott no provoca diarrea ni ningún trastorno gástrico como puede suceder con el aceite de hígado de bacalao simple.”

Este célebre médico no hace mas que corroborar la opinión de los otros notables profesores que encuentran tan útil este gran tónico y nutritivo alimento en todas las enfermedades aniquilantes como la Tisis, la Anemia, &c. La

Emulsión de Scott

legítima lleva la contraseña del hombre con el bacalao á cuestras

Rehúsen las imitaciones. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

L' UNION.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
FUNDADA EN 1828.

ESTABLECIDA EN PARIS 15 RUE DE LA BANQUE.

Reconocida en España por real orden y sometida á su legislación.

GARANTIA DE LA COMPANIA EN 31 DE DICIEMBRE DE 1894.

Capital social. Ptas. 10.000.000
Reservas. 8.705.000
Primas á recibir. 74.287.038

Total de garantías. 92.992.038

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1894,
Ptas. 15.127.713.242.

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía.
Ptas. 194.000.000.

Esta gran Compañía es la que mayor cartera posee de cuantas de su clase operan en España.

Asegura contra el incendio, el rayo y la explosion del vapor del gas, de la dinamita y demás explosivos toda clase de propiedades, muebles é inmuebles: garantiza tambiea á los propietarios la pérdida de alquileres en caso de siniestro.

Los 68 años de antigüedad de esta compañía, su importantísimo capital y la enorme suma que lleva pagada por siniestros la recomandan con preferencia al favor del público.

SUBDIRECTOR EN PAMPLONA, PEDRO RIEZU. NUEVA, 20, 3.º

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona de 1888 y Gran Concurso de Paris, 1889. Diez y siete años de éxito. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipado su valor.